

DEL SERMÓN DE LAS EXEQUIAS MOTRILEÑAS DEL CARDENAL BELLUGA

María del Carmen Sobrón Elguea

Doctora en Historia

Zaragoza, noviembre de 2.004

El Cardenal Don Luis Antonio Belluga y Moncada, que había nacido en Motril (Granada), el 30 de noviembre de 1.662, falleció en Roma el 22 de febrero de 1.743. La noticia llegaba a la Ciudad motrileña el jueves 4 de abril.

Unos meses más tarde, la ciudad de Motril, primero por el Colegio de la Compañía de Jesús y unos días más tarde por los capellanes de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores fundada por el Cardenal, le dedicaron solemnes exequias, tal y como se desprende del sermón pronunciado en aquel piadoso y magnífico acto religioso.

“ **Sermón en las exequias que D. Juan Luminati y Vargas, D. Francisco Fonseca y Belluga y D. Rodrigo Trabuco y Belluga, Capellanes de la Nueva Capilla de N. Sra. de los Dolores, celebraron al Emmo. y Rvdsmo. Sr. Cardenal el Señor D. Luis Belluga y Moncada, en la ciudad de Motril a 28 de junio de 1.743. Impreso en Granada por Joseph de la Puerta**” (*)

Predicó el M. R. P. Fr. Luis López Guixarro, Lector Jubilado, Asistente General, que ha sido de la Sagrada Religión de los Mínimos del Señor San Francisco de Paula, Padre de la Provincia de Granada y Examinador Synodal de su Arzobispado.

Pero no solamente fue una importante *laudatio funebris*, sino que la misma nos ilustra sobre importantes facetas de la dedicación del Cardenal Belluga a su querida Ciudad de Motril.

Comenzaba el orador sagrado con la constatación que el Cardenal Belluga favoreció a los Capuchinos desde el Obispado de Cartagena y desde Roma, a la petición del P. Procurador General Capuchino de que conservara y aumentase las **Misiones Capuchinas en Asia**. “Es digno de todo elogio el magnánimo celo por la propagación de la Fe, del Cardenal, quien persuadido de lo que se puede esperar de la Misión del Thibet, si llega a ser asistida con medios oportunos, resolvió proveer a su costa la Imprenta de la Santa Congregación de caracteres tibetanos y con esta dádiva dejar este monumento a su generosa piedad”.

Alcanzó del Rey la libranza de una suma de dinero, que consiguió el Cardenal Nicolás Spínola, la que se había de cobrar en México de la Tesorería de Cruzada, según las piadosas disposiciones del Cardenal de Molina. Para este fin decretó que pasasen cuatro misioneros capuchinos al Reyno de Nueva España.

Y los Franciscanos le deben lo mucho que trabajó en honor de la V.M. **María de Jesús de Ágreda**, siendo el Cardenal Belluga hasta su muerte, el Ponente o relator en la causa de sus celestiales libros y Beatificación, que esperamos.

Datos biográficos ofrecidos en el Sermón.

D. Luis Belluga y Moncada estudió Gramática en el Convento de los Mínimos de Motril. Pasó a Estudios Mayores en el Colegio de Sr. Santiago de la Ciudad de Granada y en el Mayor de Santa María de Jesús en Sevilla, canónigo de Zamora, y de Córdoba, Obispo de Cartagena y aun electo también para la iglesia de Córdoba, Capitán General, y Virrey de los Reynos de Murcia, y de Valencia, Deán de Cuenca, Arcediano de Alarcón, Chantre de Murcia, Caballero de la Real Orden de San Juan, Ministro de nuestro rey Cathólico /**Felipe V**/, Protector de España y Cardenal Presbítero de la Santa Romana Iglesia.

A los cuarenta años de edad, a presentación del rey Felipe V, el papa Clemente XI lo preconizó Obispo de Cartagena en España. Y presbítero Cardenal, publicando en Consistorio lo grande de su virtud, llamándolo:

Celador máximo de las verdades de la Fe, intrépido **Defensor** de la Pontificia autoridad, fortísimo **Propugnador** de la Inmunidad y Libertad Eclesiástica y gran **Luz** y **Ornamento** de la religiosísima Nación Española.

En su vida logró, sin quererlas, las dos grandes honras de la Mitra y del Carpel, es decir, los símbolos de las dignidades de Arzobispo y Cardenal.

Inversiones en Motril.

A los datos publicados, en otras ocasiones, debemos añadir ahora, para mayor claridad las puntualizaciones contenidas en el Sermón que nos ocupa:

“Desde el año mil setecientos treinta y cinco hasta el próximo pasado, (1.742), gastó su Eminencia en esta Ciudad quinientos setenta y nueve mil y doscientos reales (**579.200 reales**), en las fábricas y algunos fondos de sus pías fundaciones”.

Además de referirse a la erección de la Capilla de Nuestra Señora de los Dolores, al Colegio de la Compañía de Jesús y una “Escuela Pública de principios para saber, y de Doctrina Cristiana para aprovechar”, ennobleció su Patria, /Motril/, fundando un Colegio Seminario con veinticuatro becas para sus compatriotas, dándoles en cada un año de renta **cuatro mil ducados (44.000 reales)**, para que sin gasto alguno de sus padres, pudieran estudiar los hijos Filosofía, teología y Leyes.

Cerca de **16.000 ducados (176.000 reales)**, tomará de Motril todos los años de renta, por las obras pías del Sr. Belluga. Los Niños tendrán, como tienen, Maestros y Maestros tales para su buena educación y muy segura doctrina. Las Niñas, Maestras para su enseñanza; las Doncellas dotes para Religiosas; los Mancebos congrua para cursar Escuelas; las Sagradas Comunidades, rentas para sus sacristías; los Eclesiásticos seculares aumentarán sus rentas; siendo patrono y protector de todo, nada menos que todo un Felipe Quinto. ¡Ahí es nada la felicidad de Motril, en haber tenido tal hijo y tener tal protector!.

Por tanto al Sr. Belluga le dijo el Sumo Pontífice: con razón Motril te debe llamar Padre. Y añadía el orador, si me tocara hablar a los ciudadanos de Murcia y Orihuela, ya les dijera algo de las muchas obras pías que le fundó.

Exaltación de las virtudes del Cardenal.

Ya en Motril, ya en Granada, ya en Sevilla, ya en Zamora, ya en Córdoba: Niño en Motril, en Granada Colegial; en Sevilla, Maestro; en Zamora y Córdoba, Canónigo: siempre ejemplar y bien hablado. Muy dado a la oración, a la limosna, al consejo sano, a la cristiana piedad, al divino culto con prudente y santo celo, al cuidadoso recato de no mirar jamás a mujer al rostro, ni consentirla entrar en su casa, o a su Palacio; a la odorífera preciosa castidad y al hermoso amor de Dios, cumplió y llenó el Señor Belluga, cuarenta años en Córdoba y mitad de los ochenta años de su vida, cuando en medio de su vida lo hicieron sus méritos, Obispo de Cartagena. Aquí fue donde se vieron y admiraron sus **Cartas Pastorales**, llenas de doctrina y derramando virtudes.

Y sobre su pobreza, pues todo lo daba, “hasta la cama y sábanas en que murió no eran suyas, porque aquel a quine se las dio, se las tenía prestadas: para no tener cosa propia en que reclinar la cabeza. Era rico y era pobre. Rico, por lo que daba su misericordia; pobre, porque nada le quedaba. Solo a la hora de la limosna estaba llena su casa; mas pasada esa hora se quedaba muy vacía”

Fue un gran trabajador.

El oficio de un Obispo es el de Pastor. El de un Cardenal es de trabajar.
El trabajar siempre por la Iglesia toda de Dios, es el oficio y vida de cualquier Cardenal.

Era nuestro Cardenal Protector del célebre Colegio de Españoles en Bolonia. Miembro de varias sagradas congregaciones; sin olvidar por ello los especiales negocios de sus pías fundaciones, de las audiencias a personas diferentes, de correos a los Grandes y a los Príncipes, de despachos a memoriales de pobres, de formar catecismos para los árabes, cismáticos y herejes; de fomentar misiones para los gentiles. Sin faltar jamás a las dos horas diarias de oración mental con todos los de su Palacio; a las casi tres horas de su Divino Oficio; a una Misa que decía no muy corta, a otra que oía bien larga, ni a las diarias visitas al Santísimo Sacramento en sus *Cuarenta horas*, que continuamente se alternaban en Roma por todas las Iglesias.

Esto que era el todo de su modo de vivir, o de su continuo y perpetuo trabajar, ponía muchas veces a nuestro Cardenal, en los últimos trances del vivir. Se le arrebatava el calor a la cabeza, el estómago todo le faltaba: le entraba la calentura; y desesperaban todos de su vida. Señor Belluga, señor Belluga: “Así se muere; que no así se vive”. “No os aflijáis, decía, dormiré esta noche un poco; y mañana estaré bueno”. Y como su Eminencia lo decía, así era, porque así vivía.

“Y cuando murió, quedó su cuerpo con risueño hermoso rostro”.

Carta del Papa /Benedicto XIV./ al Obispo de Murcia.

“Ya habréis sabido la muerte del buen Cardenal Belluga: ha muerto como ha vivido, es saber, pobre, y Santo; tenía sus defectos como los tienen todos los hombres; pero eran

pequeños lunares en un bellissimo cuerpo: la intención ha sido siempre santa, la fatiga continuada hasta los últimos momentos, la mano siempre abierta para los pobres: en una palabra: **Era el honor del Sacro Colegio**”

Sobre el blasón del apellido Belluga.

“En sinople, dos alabardas de oro”

Sinople = Campo (fondo) verde

La alabarda: Es una variante de la lanza y el hacha, pintándose en heráldica con un asta alargada en cuya punta lleva un hierro que termina en lanza, y en sus costados aparece una cuchilla en uno y en el otro una media luna (1)

(*) Cortesía de D. José Luis Bosch Posadas

(1) Vicente de Cadenas y Vicent. “Repertorio de blasones de la comunidad Hispana”. Madrid, 1987, pág. 299; pág. 26, nota 10.